

EL SUICIDIO DEL «ÁNGEL DEL HOGAR»: UN ACERCAMIENTO A LA MATERNIDAD DE LAS POETAS CON TRASTORNO BIPOLAR. LOS CASOS DE ANNE SEXTON Y SYLVIA PLATH

The suicide of the "angel in the house": an approach to the motherhood of poets with bipolar disorder. The cases of Anne Sexton and Sylvia Plath

Sofía Morante Thomas
Universidad de Alcalá

Resumen: La representación de las escritoras como «malas madres» es hoy en día un hecho todavía discutido en diferentes ámbitos y disciplinas histórico-sociales, culturales y críticas. En el caso de las poetas Anne Sexton y Sylvia Plath, enmarcadas en la sociedad norteamericana de mediados del siglo XX, resulta si cabe más controvertido, ya que sufrieron un trastorno bipolar no diagnosticado. El presente artículo busca examinar la manera en la que ambas poetas, contra las constricciones sociales y familiares, y bajo su enfermedad, afrontan la maternidad abordándola en sus poemas como forma de terapia. Primeramente, se sondean aspectos de sus biografías para determinar cómo influyen estas en sus relaciones maternofiliales. En segundo lugar, considerando las teorías psicoanalíticas jungnianas («arquetipo de la madre»), se propone una aproximación a sus roles como mujeres, pacientes y madres con una selección de poemas y testimonios. Finalmente, se intenta ofrecer otra perspectiva a la hora de clasificar a mujeres y autoras (poetas), excluidas de la sociedad por sus trastornos psíquicos, como «malas madres».

Palabras clave: Anne Sexton, Sylvia Plath, mala madre, psicoanálisis, trastorno bipolar.

Abstract: The representation of women writers as "bad mothers" is today a fact still discussed in different historical-social, cultural and critical areas and disciplines. In the case of the poets Anne Sexton and Sylvia Plath, framed in the American society of the mid-twentieth century, it is even more controversial, since they suffered from an undiagnosed bipolar disorder. This article seeks to examine the way in which both poets, against social and family constraints, and under their illness, face motherhood by addressing it in their poems as a form of therapy. First, aspects of their biographies are probed to determine how this influences their mother-child relationships. Secondly, considering Jungian psychoanalytic theories ("archetype of the mother"), an approach to their roles as women, patients and mothers is proposed with a selection of poems and testimonies. Finally, we try to offer another perspective when classifying women and authors (poets), excluded from society because of their psychic disorders, as "bad mothers".

Keywords: Anne Sexton, Sylvia Plath, bad mother, psychoanalysis, bipolar disorder.

1. Introducción

El siglo XX, con sus avances en los ámbitos científicos y filosóficos y sus cambios culturales y artísticos, supuso el inicio de la modernidad marcando una nueva etapa, no solo cultural, sino en un sentido más amplio (Anguita-Martínez, 2020, p. 1).

Con las conquistas de la psiquiatría y la psicología, en el momento de mayor popularidad de las teorías de Freud y su discípulo Jung, «se consiguió desarraigar el origen religioso de la patología mental y se emprendieron nuevas sendas que tomaron forma de tratamientos, diagnósticos y estudios con fundamentos biológicos» (Anguita-Martínez, 2020, pp. 1-2). No obstante, la asunción o el reconocimiento de la enfermedad mental y el rechazo y la exclusión de los enfermos mentales en instituciones psiquiátricas terminó siendo una de las claves sobre las que se cimentó todo el mecanismo de poder de la sociedad del momento (Foucault, 1991, pp. 86-87). Para Foucault, que también reflexionó sobre la exclusión y las malas praxis de las instituciones médicas, la reclusión de los enfermos mentales en ellas no bastaba para el correcto tratamiento de sus enfermedades. El autor defendía que, al proceso de cura, se le debía añadir la combinación entre la confesión del paciente (historia personal) y la discursividad científica (síntomas descifrables) como «modos de producción de la verdad» (Foucault, 1990, pp. 64-65), que servirían para lograr su posterior reintegro social.

La mujer, que había permanecido histórico-socioculturalmente «anulada [...] y apartada de la esfera intelectual para dedicarse a las labores domésticas y los cuidados familiares» (Anguita-Martínez, 2020, p.1), sufrió en mayor medida la marginación social debida a los trastornos psíquicos. Precisamente, Betty Friedan en *The Feminine Mystique* (1963) destacó la ansiedad colectiva y la problemática del trauma de las mujeres norteamericanas de posguerra debido, por un lado, a sus recortes de libertades (Modia, 2008, pp. 899-900) y, por otro, a la exigencia social de que retornaran a desempeñar el rol del «ángel del hogar»¹, el cual, a pesar de que había perdido «gran parte de su fuerza en Europa occidental» (Cruz-Cámara, 2004, p. 10) tras la I Guerra Mundial, logrando la incorporación al trabajo de la mujer burguesa y su mayor visibilidad en la esfera pública, había vuelto a retornar como modelo a la sociedad americana del momento, en un movimiento poderoso movimiento reaccionario antifeminista (Cruz-Cámara, 2004, p. 10).

En este contexto sociopolítico y cultural, las poetisas norteamericanas Anne Sexton y Sylvia Plath, haciendo uso de la poesía confesional como terapia e influidas por el surrealismo y por el psicoanálisis freudiano, así como por las teorías jungnianas de los arquetipos, trataron de comprenderse a sí mismas reconstruyendo en sus poemas, por un lado, sus eventos biográficos traumáticos y, por otro, representando sus preocupaciones «sobre la femineidad tal y como fue concebida en su contexto» (Modia, 2008, pp. 901-902), así como el papel que debían desempeñar en este como mujeres.

¹ El concepto del «ángel del hogar», según señala Nuria Cruz-Cámara (2004), «propugnaba un modelo de mujer cuya definición giraba alrededor de una serie de rasgos esencialistas: la maternidad como su suprema y exclusiva función, la sumisión y obediencia al esposo como pautas de conducta, el silencio, la dulzura y la castidad como virtudes, la debilidad y el sentimentalismo como cualidades innatas femeninas.» (p. 9). Para más información, véase la referencia a su estudio en la bibliografía al final del artículo.

En el presente artículo nos proponemos:

- Cuestionar hasta qué punto fue el contexto social y cultural de la sociedad norteamericana de mediados del siglo XX, considerado a grandes rasgos como un momento de prosperidad y bienestar, el causante de la creación y popularización del concepto «mala madre» para clasificar a las madres de clase media que no se ajustaron al modelo imperante («ángel del hogar»).
- Delinear la manera en la que Anne Sexton y Sylvia Plath, pertenecientes a un grupo de *mujeres excluidas* de la sociedad por sus trastornos psíquicos, utilizaron el confesionalismo poético como terapia, así como las lecturas psicoanalíticas, para reinterpretar sus vivencias, concretamente, las de sus propias maternidades.
- Proponer una aproximación a los roles que desempeñaron como mujeres, pacientes y madres con ejemplos de algunos poemas significativos de sus obras literarias.

2. Poesía confesional

A mediados del siglo XX surge en Estados Unidos la poesía confesional, que «revolucionó los cánones temáticos imperantes en los EE. UU. de mediados del siglo» (Anguita-Martínez, 2021, p.2). El género poético, que florece en la década de 1950 y principios de la década de 1960, se caracteriza por la mezcla de las experiencias biográficas de los y las poetas que lo componen con los hechos históricos (Lerner, 1987, pp. 47-48). Así, en la poesía confesional:

El autor tiene la capacidad de moldear sus confesiones por escrito y ofrecerlas a la audiencia después de haber sido construidas en función de lo que el poeta quiere desvelar, en un proceso consciente de creación, de tal manera que el material personal que pueda contener el texto es siempre ordenado y dispuesto según la voluntad del autor, sin la interferencia de agentes extraños que hagan juicios de valor o que formulen veredictos sobre la estabilidad emocional de la persona. (Martín, 2003, p. 177)

Dentro de las autoras que componen el grupo, la mezcla entre la confesión individual y la crítica social es personificada por Anne Sexton (1928-1974) y Sylvia Plath (1932-1963), quienes, al hacer de la poesía su herramienta terapéutica para luchar contra la enfermedad mental y el declive emocional, llegan a encarnar la tragedia de muchas mujeres norteamericanas del momento (Modia, 2008, pp. 901), esta es, la angustia que ocasionó la «mística femenina» surgida mucho antes de la publicación de la obra de Friedan. Los temas que tratan, considerados tabúes o no aptos para el canon poético del marco histórico-literario en el que se desarrolla su poesía, son, entre otros, «la sintomatología del trastorno bipolar [...] y sus intentos de suicidio, la relación materno-filial, la menstruación, [...]» (Anguita-Martínez, 2019, pp. 212-213).

La necesidad de confesión de estas poetas es un acto voluntario que se realiza como un ofrecimiento hacia alguien en quien se confía. Con esto, debe existir un lector que reciba el mensaje. Las autoras, al entregarle sus escritos, le otorgan una autoridad, considerando que este tiene la capacidad de concederles una absolución por sus pecados (Farouk, 2012, p.2). En relación con este intento de absolución, el sentimiento de culpa se encuentra implícito en ellas al igual que el convencimiento de que, una vez confesados los pecados, obtendrán su definitivo alivio espiritual y físico.

3. Arquetipo materno: aspectos del psicoanálisis

La relación que mantienen las autoras con las populares teorías psicoanalíticas freudianas y jungnianas en un intenso afán de comprender sus propias psiques es de sobra conocida por el estrecho vínculo existente entre estas, sus vidas y sus obras literarias. A pesar de la importancia latente que tienen las teorías del psicoanálisis, por la particularidad del tema que tratamos a continuación (la «mala» madre), conviene esbozar algunos de los principios desarrollados por el segundo pensador citado, Carl G. Jung, ya que algunos de los textos sobre los arquetipos y «lo inconsciente colectivo» que este desarrolla nos permiten comprender la complejidad de los trastornos y las relaciones maternofiliales de las poetas en cuestión.

De esta manera, resulta especialmente relevante el apartado específico que dedica el psicoanalista a la investigación del *arquetipo de la madre*, a quien describe, de manera simbólica, como:

madre y abuela personales; la madrastra y la suegra [...]; la matriarca de la familia y la Mujer Blanca; en sentido más elevado, figurado, la diosa, [...], la meta del anhelo de salvación [...], lugar de nacimiento y de procreación, [...] tipo de cornucopia; en sentido más estricto, el útero, cualquier concavidad [...]; como animal, la vaca [...]. (Jung, 2019, pp. 78-79)

Los símbolos que representa Jung² de lo «maternal» –y que reciben las poetas confesionales Sexton y Plath con sus lecturas– muestran a la madre arquetípica con propiedades de carácter contradictorio (la madre-amante y la madre-terrible). Por un lado, en la madre se encuentra «lo bondadoso, protector, sustentador, lo que da crecimiento, fertilidad, [...] el lugar de la transformación mágica, el renacer; el instinto o impulso que ayuda», y, por otro, «lo secreto, escondido, lo tenebroso, el abismo, el mundo de los muertos, lo que devora, seduce y envenena, lo angustioso e inevitable» (Jung, 2019, p. 79).

Introducidas en esta concepción arquetípica expuesta por el pensador, conviene desarrollar el «complejo materno», concepto que, inscrito dentro del arquetipo de la madre, subyace en el momento en el que la madre sufre una patología. Este, al provenir, precisamente, de la psicopatología³, está asociado al sufrimiento y a lo negativo. Jung describe tres «tipos»⁴ extremos que pueden darse en él: la *hipertrofia de lo maternal*, la *hipertrofia del eros* y la *identificación con la madre*.

El primero de ellos tiene que ver con un desarrollo excesivo de lo femenino y lleva a la intensificación de «instintos primarios» como el maternal. La patología en la mujer reside en que su único objetivo es procrear, para lo que utiliza al hombre como instrumento (Jung, 2019, p. 84). Según el autor (2019), este tipo de mujer vive exclusivamente para los embarazos

² En *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo* (2019) el autor insiste en que esta enumeración no pretende ser completa, solo esbozar los rasgos esenciales que presenta el *arquetipo* (p. 79).

³ Para Jung, este concepto (si se saca del marco patológico) puede ofrecer también efectos positivos (Jung, 2019, pp. 82-83). No obstante, en las poetas en cuestión resulta imposible desligar la patología del complejo.

⁴ El autor aclara que los «tipos» son construcciones ideales y comunes, no casos aislados o esquemas inventados que deban encajarse *au pied de la lettre* en todos los casos sucedidos. Es más, en una nota al pie, advierte a los lectores que no conviene sacar las experiencias personales de libros o «laboratorios psicológicos» porque una persona no puede «hacerse una idea clara de la experiencia psicológica del médico» (Jung, 2019, pp. 83-84).

y desarrolla un apego hacia los hijos que no permite el desarrollo de sus personalidades ni la evolución de sus vidas. Además, a pesar de la exacerbada exhibición de su autosacrificio maternal, a la hora de la verdad, esta madre es incapaz de realizar verdaderos sacrificios (p. 84).

El segundo complejo, la *hipertrofia del eros*, puede provocar que el instinto maternal de la hija llegue a extinguirse y se reemplace por un excesivo desarrollo del eros, «que lleva casi sistemáticamente a una inconsciente relación incestuosa con el padre». De manera paralela, la hija desarrolla celos hacia su propia madre y «deseos de sobrepujarla» hasta alcanzar su meta: la adoración del padre. Una vez alcanzado su objetivo, en la hija «desaparece el interés por falta de instinto maternal» (p. 85).

El tercer tipo se basa en el opuesto al anterior, es decir, en lugar de existir la *hipertrofia del eros*, se manifiesta lo contrario, la *identificación con la madre*. Esta identificación paraliza la actividad femenina individual de la hija, que, al sentirse inferior a la madre, termina escapando de sus responsabilidades y cuidados «propios de la mujer modélica» para volver hacia la madre en un intento de continuar siendo siempre hija. Así, la madre representa todo lo que la hija no es ni será capaz de construir. Sin embargo, una vez que la hija termina apegada fielmente a la madre, se vuelve en su contra, convirtiéndose con el paso del tiempo «en tirana de la propia madre» (pp. 85-86).

4. Modelos de mujer: una biografía entre el «ángel del hogar» y la «mujer moderna»

Precisemos, antes de nada, que, inmersas en el modelo social imperante de mediados del siglo XX, el del «ángel del hogar», buena parte de la crítica considera a las poetas confesionales, Sexton y Plath, escritoras *protofeministas* por haber expuesto en sus obras, además de sus vidas privadas y sus sintomatologías patológicas, «una crítica social para reivindicar tanto la autonomía de la mujer como la ruptura de las imposiciones culturales sobre esta» (Anguita-Martínez, 2021, pp. 2-3). Es la propia situación personal y vital de las poetas la que las introduce en una constante dicotomía entre la pretensión de encajar en el modelo establecido y su voluntad de fragmentarlo, y recrearse en un modelo nuevo, el de la «mujer moderna». Son numerosos los escritos que, utilizados como modo de proyección de sus prisiones emocionales (Anguita-Martínez, 2021, p.3), expresan los sentimientos de Sexton y Plath en relación con la dualidad de modelos y con la concepción de la época acerca de ser una «mala madre» o una «mala mujer». Si bien, como expresan las dos autoras, por una parte, intentan encajar en el primero (siendo perfectas esposas, amas de casa y madres) de acuerdo con la *imagen femenina primigenia* (Jung, 2019, p. 77), por otra, su frustración y el continuo sufrimiento ante no lograrlo, las lleva al declive paulatino de su salud mental, que desemboca, finalmente, en los suicidios de las dos escritoras.

En atención a lo expuesto hasta ahora, se plantea entonces el cuestionamiento acerca de las peculiares relaciones materno-filiales que mantuvieron con sus hijos e hijas y cómo las expresaron en sus poemas. No obstante, antes de proceder con su análisis, conviene sacar a colación algunos de los acontecimientos biográficos que marcan un antes y un después en sus vidas, y que, partimos de la hipótesis, son significativos a la hora de afrontar sus respectivas maternidades.

En primer lugar, las relaciones paterno y maternofiliales de las dos poetas. En el caso de Sexton predominan los abusos sexuales de su padre y de su tía-abuela (Anguita-Martínez, 2021, pp. 2-3) y, en el de Plath, la permanente figura de un padre ausente, fallecido repentinamente, junto a la figura de una madre especialmente exigente (O'Neil y Massot, 2017). En segundo lugar, sus debilidades psíquicas y sus visiones de la sexualidad en relación con las teorías psicoanalíticas expuestas en el apartado anterior. Estos dos acontecimientos, expresados literariamente por las poetas, sumados al contexto sociohistórico y a su clase social, ayudan a entender su anulación vital como sujetos-mujeres y configuran nuestra temática principal: su autoconcepción como «malas madres».

Es preciso destacar que los discursos psicoanalíticos del momento contribuyeron a reforzar las ideas preconcebidas en torno a la madre, como «mala» o «buena» madre (Giallorenzi, 2017). Autores como Freud consideraron que la felicidad plena de la mujer llegaba única y exclusivamente con la maternidad (Freud, 1997, p. 119). Más tarde, otros como Klein (1987), cuya teoría refuerza las ideas en torno a la madre como «el personaje central de la familia», contribuyeron a la definición de una «buena» o «mala» madre, quedando esta reducida al binarismo clasificatorio en función tanto de la infancia que hubiera «vivido como de su evolución psicológica y sexual» (Giallorenzi, 2017).

A este respecto, posteriormente, la crítica realizada por Elisabeth Badinter (1991) hacia el mencionado discurso psicoanalítico que sentencia a la «mala madre» resulta esclarecedora:

La «mala madre» ya no es responsable personalmente, en el sentido moral del término, puesto que puede pesar sobre ella una suerte de maldición psicopatológica. Se trata más bien de una madre *no apta* para asumir su papel, una especie de *enferma* hereditaria, aun cuando los genes tengan un poco que ver en este asunto [...]. Así que el psicoanálisis no sólo ha acrecentado la importancia otorgada a la madre, sino que además ha *medicalizado* el problema de la mala madre, sin lograr anular las declaraciones moralizantes del siglo anterior (p. 165) (cursivas y comillas de la autora).

Hecha esta salvedad, Anne Sexton y Sylvia Plath representan dos modelos de mujer, que, salvando las distancias, comparten ciertas similitudes, como ser mujeres brillantes, perfeccionistas y autoexigentes (en buena parte debido a sus infancias), diagnosticadas con trastornos maniacodepresivos que intentan acallar y que empeoran con sus maternidades. Sin embargo, también se presentan como modelos diferenciados por sus trayectorias vitales más personales y literarias. Así, para el posterior análisis, resulta conveniente señalar y sintetizar dichas diferencias.

5. Sylvia Plath

Partiendo de las infancias esbozadas líneas más arriba, en Sylvia Plath tenemos el modelo de una mujer marcada por una estricta educación y por la necesidad continua de competir contra su hermano por el cariño y la aprobación de su padre (G. Rodríguez, 2023). Plath, antes de ingresar en la universidad ya presenta síntomas de una depresión severa que, según las descripciones de su propio diario, hoy se presupone que se trató de un trastorno bipolar no diagnosticado (López, 2019). En la universidad, su continua preocupación fue reflexionar sobre la condición de la mujer en la sociedad. La autora execra, la mayoría de las veces, la búsqueda y el encuentro de un compañero de vida. En palabras de la propia Plath (1963):

Líbreme de cocinar tres veces al día, libreme de la inexorable jaula de la rutina y la costumbre. Amo la libertad. Deploro las restricciones y limitaciones. Yo soy yo. Yo soy poderosa. Creo que me gustaría llamarme 'La chica que quería ser Dios'. (citada en G. Rodríguez, 2023)

A pesar de estas declaraciones, la autora quiere «ser Dios y tenerlo todo» (G. Rodríguez, 2023), y le produce una ansiosa angustia tener que elegir entre un modo de vida o modelo de mujer u otro: entre ser una famosa escritora o una mujer con un marido y un hogar. En *The Bell Jar* (1963) [*La campana de cristal*] la autora describe gráficamente esta idea:

Vi mi vida desplegándose ante mí como las ramas de la higuera verde [...] me llamaba un futuro maravilloso. Un higo era un marido y un hogar feliz e hijos y otro higo era una famosa poeta y otro higo era una brillante profesora y otro higo [...]. Me veía sentada en la horquilla de la higuera, muriéndome de hambre, solo porque no podía decidir qué higo quería elegir. Los quería todos y cada uno, pero elegir uno significaba perder todos los demás. (Plath, citada en G. Rodríguez, 2018)

Así, se casa con Ted Hughes, con quien tiene un hijo y una hija, Nicholas y Frieda, y, como madre y mujer autoexigente, trata de cumplir con el modelo de mujer tradicional, estableciendo rutinas perfectamente calculadas a sus hijos (Malcom, 2003). No obstante, tampoco abandona el modelo de «mujer moderna» («mujer-escritora») y es en su inquietud por la escritura en la que encuentra la vía de escape, a pesar de que la mayor parte de su obra no sea reconocida en vida⁵.

6. *Anne Sexton*

Por otro lado, Anne Sexton (re)presenta otro modelo de mujer, el de una mujer que, como se mencionaba líneas más arriba, vive una infancia protagonizada por los abusos sexuales de sus propios padres y su tía abuela, los cuales le causan problemas psiquiátricos el resto de su vida. A diferencia de Plath, Sexton no asiste a la universidad, pero es autodidacta y, por su brillantez y prestigio, termina siendo profesora en la Universidad de Boston, entre otras. Se alza en 1967 con el Premio Pulitzer y el Premio Shelley, obtiene tres doctorados honoris causa⁶ y la traducción de su obra a varios idiomas (Anguita-Martínez, 2019, pp. 215-217). Al casarse a los 19 años con Alfred Muller Sexton se introduce, al igual que su coetánea, en un matrimonio abusivo. No encuentra en el nacimiento de sus dos hijas, Linda y Joy, la paz *prometida*, sino que, al contrario, al no conseguir recuperarse de una depresión postparto, su salud mental empeora hasta derivar en un trastorno bipolar con tendencias suicidas (Anguita-Martínez, 2021, pp. 1-3). A lo sumo, debe señalarse la escandalosa historia del abuso sexual de la poeta hacia su primogénita, publicada por vez primera a principios de los años 90 cuando su psiquiatra, el Dr. Orne, quebrantando el pacto paciente-profesional⁷, entrega

⁵ Además del poemario *El Coloso y otros poemas* (1960) y la novela autobiográfica *La campana de cristal* (1963), publicada bajo pseudónimo, y algunos otros relatos y ensayos en diversas revistas, el resto de su obra literaria se publica tras su muerte. Para más información, véase «Creatividad y trastorno bipolar: el caso de Sylvia Plath». Referencias completas al final del artículo.

⁶ En 1970 Sexton es nombrada doctora honoris causa por la Tufts University, en 1972 por la Fairfield University y en 1973 por el Regis College (Anguita Martínez, 2019, pp. 215-217).

⁷ La inclusión de las cintas de las sesiones provocó una fuerte protesta por parte de la comunidad psiquiátrica del momento. Algunos testimonios de expertos en ética y consultores de la Asociación Americana de Psiquiatría expresaron la indignación y la desaprobación de las acciones del Dr. Orne en varios artículos del *New York Times* o del *Los Angeles Times*. Linda Gray, primogénita y albacea literaria de la poeta, también prestó declaraciones y publicó, años más tarde, *Buscando Mercy Street. El reencuentro con mi madre, Anne Sexton* (2015). Para

las cintas de las terapias de Sexton a Diane Wood Middlebrook para que las incluya en su biografía⁸ (Lloyd, 2018). En el prólogo de esta obra se describe cómo la poeta

Se sentía impotente e incapacitada para hacer tanto de esposa como de madre y estaba dolida porque la habían privado de sus hijas, pese a reconocer que, en realidad, no era capaz de ocuparse de ellas. De hecho, las amaba [...], pero no estaba en condiciones de afrontar la función que estaba llamada a desempeñar. Por mucho que *intentara estar a la altura de la imagen* que se tenía en los años cincuenta de *lo que era ser una buena esposa* y una *buena madre*. (la cursiva es mía, 1998, p. 7)

7. La (de)construcción de los escritos de las «malas madres»

Con lo expuesto hasta ahora, las continuas contradicciones entre los diferentes modelos de mujer que trataron de llevar a cabo se vieron reflejadas en una buena suma de sus poemas⁹. En el caso de Plath, si bien es cierto el reconocimiento que se le ha otorgado al poema dedicado a su padre (“Daddy”), destacan con mayor intensidad aquellos dedicados a la crítica hacia el modelo de mujer (“The Munich Manniquis”), a la muerte o a su relación marital, los cuales desembocan, de un modo u otro, en los poemas dedicados, principalmente, a su hija.

La autora, con poemas como “Mirror” (Plath, 2018, p. 78) y “Elm” (Plath, 2018, p. 98) nos adentra en una mejora comprensiva de su autoconcepción como mujer en continua lucha con su yo-interior y sus propias contradicciones. En “Mirror”, precisamente, nos ofrece una disposición inusual a la hora de expresar el cuestionamiento acerca de qué es ser una mujer, cuando le da al espejo la palabra: “Now I’m a lake. A woman bends over me, / Searching my reaches for what she really is.” (p. 78). El enmascaramiento de la poeta dándole voz al objeto en el que se ve reflejada permite su distanciamiento de la realidad en un intento de comprender con mayor objetividad quien es *ella* realmente. Sin embargo, el espejo distorsiona una imagen dual y maligna de sí misma que, lejos de ser imparcial, parece querer reflejar la verdadera naturaleza bipolar de la escritora. Plath deja de ser una única mujer para estar dividida (Plath, 2018): “She comes and goes. / [...] / In me she has drowned a young girl, and in me an old woman / Rises toward her day after day, like a terrible fish” (p. 78).

Por otro lado, si bien el hereditario trastorno afectivo bipolar (TAB) de la poeta es el causante de su suicidio, según afirmó su médico, el Dr. Holder, es importante añadir que el desequilibrio químico que desembocó en la última crisis depresiva de Plath no fue el único motivo por el que la poeta termina entregando «my name and my day-clothes up to the nurses / And my history to the anesthetist and my body to surgeons” (Plath, 2018, p. 56). A este desequilibrio se le suman otros factores que venían de antaño, como la ya mencionada muerte repentina de su padre, que provoca su frustración por la meta inalcanzada al no poder competir ni mostrar su excelencia (*hipertrofia del eros*), el abandono de su marido para casarse con otra mujer, el cuidado de sus dos hijos pequeños, la infección por un virus que padecía

una explicación más detallada del caso, véase “When The Sexually Abusive Artist Is A Woman”. Referencias completas al final del artículo.

⁸ *Anne Sexton: A Biography*, realizada por Diane Wood Middlebrook y nominada al National Book Award en 1991.

⁹ Los poemas de las dos autoras que hemos seleccionado y que analizamos en las siguientes páginas provienen, en el caso de Plath, de la *Antología Poética* (2018) escogida por Ted Hughes, en su edición bilingüe, y, en el de Sexton, de la obra original *The Complete Poems* (1999).

en ese momento y vivir en un piso nuevo poco aislado en un invierno particularmente frío (Motos Teruel, 2014, p. 14).

Con todo, insistiendo en la situación de la mujer modélica de la sociedad americana a la que se hace referencia en el apartado anterior, Plath, a pesar de los esfuerzos que hace desde niña por encajar en ella, parece tenerlo todo perdido y encontrarse sola ante el mundo con tan solo treinta años. De esta manera, se incrementa su trastorno bipolar, que se asoma de manera directa en gritos de auxilio en poemas como el segundo previamente citado, “Elm”:

I know the bottom, she says. I know it with my great
[tap root:

It is what you fear.
I do not fear it: I have been there.

Is it the sea you hear in me,
Its dissatisfactions?
Or the voice of nothing, that was your madness?

...
All night I shall gallop thus, impetuously,
Till your head is a stone, your pillow a little turf,
Echoing, echoing. (p. 98)

Así, en las primeras tres estrofas confiesa la realidad que siente en su interior por las noches, la serenidad de conocer «el fondo», en el que permanece estática, sin miedo, sin necesidad ya de emprender la búsqueda de algo que amar, desear. La poeta, así, habla de la vaga desesperanza que siente hacia conseguir huir hacia otra vida. En cambio, en la siguiente estrofa encontramos la otra cara de la moneda, a *la otra Sylvia* que galopará toda la noche, impetuosamente, como un eco, porque las voces de la locura no se acallan nunca y la abrazarán siempre (Plath, 2018, p. 98).

Otro ejemplo es el poema “Tulips” (Plath, 2018, pp. 56-60) en el que la naturaleza depresiva de la poeta se deja notar en las sentencias de sus versos “I am nobody; I have nothing to do with explosions [...] / Now I have lost myself I am sick of baggage” (p. 56) o “And I have no face, I have wanted to efface myself. / The vivid tulips eat my oxygen” (p. 60), para, definitivamente, ubicarnos *tête-à-tête* con su clara rendición ante la vida:

I have let things slip, a thirty-year-old cargo boat
Stubbornly hanging on to my name and address.
They have swabbed me clear of my loving associations.
Scared and bare on the green plastic-pillowed trolley. (p. 58)

De entrada, bajo esta situación, resulta lógico pensar que su enfermedad mental condiciona su labor como madre. La doble personalidad que puede experimentar con un exceso de afectividad hacia sus hijos también puede tornarse en un oscuro sentimiento de desapego debido a su desorden afectivo. Así, mientras que encontramos poemas dedicados a sus hijos, como “You’re”, en el que describe a su hija como una niña perfecta, “right, like a well-done sum”, y como una creciente inquilina, “high-riser, my little loaf” (p. 48), en otros, como en “Morning Song”, nos hallamos ante el agotamiento de la poeta por tener que levantarse de la cama debido a los llantos de su hija: “I’m no more your mother [...] / One cry, and I stumble from bed, cow-heavy and floral/ In my Victorian nightgown” (p. 54).

Un último ejemplo es “Lesbos”, un poema significativo en el que, si recopilamos lo expuesto hasta ahora, la autora va más allá de la mera exposición de la dualidad como mujer a la que se enfrenta a diario en su rol materno. En este confluyen prácticamente las cuatro temáticas más explotadas en el conjunto de su obra literaria: la ambivalencia conyugal, su situación como mujer y madre, sus hijos y el TAB. En él, Plath relata detalladamente un cruel episodio que incluye a su marido, Ted Hughes, a quien se dirige diciendo “I, love, am a pathological liar”, y el ahogo de los gatos de su hija porque deben deshacerse de ellos. Esta vez, en contraposición con la descripción de “You’re”, describe a su hija como una «pequeña marioneta sin hilos», «esquizofrénica» (“Little unstrung puppet”, “Why she is schizophrenic”) y con cara «de pánico» mientras se dirige a su marido: “You say you can’t stand her, / The bastard’s a girl. [...] / You say I should drown the kittens. Their smell! / You say I should drown my girl.” (p. 126). En los versos que siguen, se aprecia la rabia y el rencor hacia el marido y poeta, cuando la autora señala que este prefiere el bebé que ella lleva en brazos porque es un niño, «caracol rojizo» (p. 126), que, además, sonrío. En cambio, prosigue, su hija “[Will] cut her throat at ten if she’s mad at two” (p. 126). Plath termina de narrar el episodio expresándose cansada, soñolienta y “doped and thick from my last sleeping pill” ante una situación en la que «meanwhile there’s a stink of fat and baby crap” (p. 128).

Con el conjunto de versos, expresiones e imágenes que utiliza, la poeta parece mostrar la parte más cruda de su trastorno, el desapego total hacia sus hijos, así como, probablemente, la ya mencionada *hipertrofia del eros*, que, al no ser capaz de (auto)diagnosticarse, es todo lo contrario a beneficiosa, pues la mantiene prácticamente ciega frente a sus emociones y conductas (Jung, 2019, p. 85).

En el caso de la autora bostoniana, Anne Sexton, huelga decir que el inicio de su prolífera obra literaria tiene más defensores que detractores, a pesar de abordar temas «considerados tabú para la burguesía estadounidense de mediados de siglo» (Anguita-Martínez, 2021, p. 129), como el aborto (“The Abortion”), la adicción a los medicamentos (“The Addict”), la menstruación (“Menstruation at Fourty”), la masturbación femenina (“The Ballad of the Lonely Masturbator”) o la maternidad en solitario (“Unknown Girl in The Maternity Ward”). De acuerdo con Grobe (2016):

The mere fact of these readings was alone a powerful thing: that, at midcentury, before second-wave feminists made spectacle like this a bit more common, a woman stood behind a microphone [...] and she spoke the truth of her experience. (p. 127)

No obstante, incluso su obra (como la constante dicotomía modélica) es contradictoria, ya que desde el principio de su trayectoria se hace «eco de la concepción patriarcal de la mujer» (Anguita-Martínez, 2021, p. 131). Como afirma Sexton en algunas entrevistas, la autora no se considera una «mujer moderna», simplemente pretende escribir poemas *para* las mujeres, que hablen sobre sus experiencias. Ejemplo de la latente contradicción entre *lo que dice que hace* y *lo que verdaderamente otras críticas creen que hace* queda de manifiesto en poemas como “Her Kind”, donde la autora transmuta «en meretriz o bruja» y afirma que ha sido «Esa clase de mujer» que puede arrastrar al hombre al pecado (Anguita-Martínez, 2021, p. 131). Otro ejemplo es “Housewife” (Sexton, 1999), poema en el cual, en un principio, expresa que el hecho de que algunas mujeres escojan «casarse con casas» en las que los hombres entran a la fuerza también es otra clase de pecado. Sin embargo, esta postulación de carácter más

progresista a lo largo del poema se quiebra en los dos últimos versos, en los que la contradicción vuelve a estar de nuevo latente. En estos, asume que, al final del camino, una mujer *es* su madre y eso es lo único importante (p. 77), por lo que ella no se va a desviar del camino de su predecesora.

Con todo, como afirma Annie Lloyd (28/02/2018), los poemas dedicados a sus hijas, en los que habla directamente sobre su rol de madre, artista y paciente psiquiátrico, son los más potentes dentro de su producción literaria. En ellos, encontramos la figura de la propia poeta como madre protectora y pastora, y a las hijas como extensiones individuales y psíquicas (la *hipertrofia de lo maternal*), así como su continuo intento de justificar su ausencia en sus infancias y las continuas hospitalizaciones. En “The Double Image” (1999), la autora lo describe:

Once I mailed you a picture of a rabbit
and a postcard of Motif number one,
as if it were normal
to be a mother and be gone. (p. 38)

De acuerdo con Anguita-Martínez (2021), la difícil relación de la poeta con su propia madre y con sus hijas es «la roca atada a los pies que le impidió salir a flote de la depresión en la que se ahogaba» (pp. 129-131). Así, en el poema expuesto más arriba, Sexton, dirigiéndose con ternura a su segunda hija, Joy, (“small piglet, butterfly / girl”, “my splendid / stranger”, p. 39), hace de la escritura un acto de justificación de su propia culpabilidad por la ausencia en el primer cumpleaños de su niña. Precisamente, la complejidad del poema reside en la manera que tiene de entrelazar su propio «yo-vital» como «madre ausente» con el de su «yo-hija» (Anguita-Martínez, p. 132) al tiempo que expone de manera cronológica sus ingresos en el hospital psiquiátrico, el cáncer que desarrolla su madre durante esos meses (y del que también ella es culpable, según su propia madre) y las pocas ocasiones en las que le permiten pasar tiempo con ella y con su hermana.

They sent me letters with news
of you and I made moccasins that I would never use.
When I grew well enough to tolerate
myself, I lived with my mother. Too late,
too late, to live with your mother, the witches said.

...
I wintered in Boston,
childless bride,
nothing sweet to spare
with witches at my side.
I missed your babyhood,
tried a second suicide,
tried the sealed hotel a second year.
(Sexton, 1999, pp. 36-39)

El pesado cargo de conciencia de la poeta se constituye por «su frustración como madre y como hija, consecuencia de su fragilidad y juego con la muerte» (Anguita-Martínez, 2021, pp. 131-132). Así, Sexton asume que todavía debe aprender a dejar de anteponer la muerte al amor para abandonar su culpabilidad (Sexton, 1999, pp. 36-39). Para cerrar, en los últimos versos la autora confiesa que la culpa que más le pesa como madre es que la concepción de su hija hubiese sido un acto egoísta:

I remember we named you Joyce
so we could call you Joy.
...
I needed you. I didn't want a boy,
only a girl, a small milky mouse

of a girl, already love, already loud in the house
of herself. We named you Joy.
I, who was never quite sure
about being a girl, needed another
life, another image to remind me.
And this was my worst guilt; you could not cure
nor soothe it. I made you to find me.
(Sexton, 1999, pp. 41-42)

Si se tiene en cuenta el trauma por la infancia cargada de abusos sexuales de la poeta bostoniana, se puede tratar de entender que nunca hubiera conocido la experiencia de la niñez y que necesitase otra imagen, otra *ella*, para intentar reconstruir sus propios pedazos, sus sueños incumplidos. No obstante, si no olvidamos que Joy es su segunda hija y que la poeta abusa sexualmente de Linda, la primera, resulta complicado trazar algunas líneas para justificar sus actos de *necesidad* más allá de la patología que sufría. Al respecto, por último, cabe mencionar que, en ese momento, Sexton no consideró que sus actos fuesen un abuso, como describe su hija en *Buscando Merry Street. El reencuentro con mi madre, Anne Sexton* (2015). La poeta, según su propia hija, quería enseñarle cómo darse placer a sí misma sin la necesidad de un hombre al otro lado de la cama. Por otra parte, también la hija describe, en la biografía de Middlebrook (citada más arriba), sus continuos intentos de establecer límites con su madre cuando decide entrar en la universidad, a lo que la poeta responde «que su psiquiatra dijo que nunca podría haber demasiado amor entre padres e hijos» (Lloyd, 2018).

Dedicado a la primogénita en cuestión, el poema “Little Girl, My String Bean, My Lovely Woman”, escrito en la víspera de su doceavo cumpleaños, es uno de los que representa de manera más fidedigna la relación maternofilial que, a los ojos de Sexton, mantienen entre ellas. Al igual que ocurre con el poema dedicado a Joy, en este, la poeta confiesa su sensación de soledad antes de dar a luz y su culpa frente a no haberla visto crecer como lo hubiese hecho una «madre mágica» (Sexton, 1999, p. 147). La repetición de la estrofa: “*Oh! Little girl, / my stringbean, / how do you grow? / You grow this way. / You are too many to eat*” (cursiva de la poeta) se utiliza en el poema como un paréntesis para cambiar de tiempo o anécdota y el verso “What I want to say, Linda...” para divagar hasta que se dirige hacia su hija y le dice que es una mujer-nueva, recién llegada, a un mundo que tiene la tendencia de abusar de las mujeres. Su consejo final, como madre, es que se mantenga estática y segura, como “a white stone, a good stone” en su puerta, en la de la madre (Sexton, 1999, p. 148).

Si se retorna a las tres tipologías del complejo materno desarrolladas por Jung, en los dos últimos poemas de la bostoniana nos encontramos, seguramente, ante una mezcla más enrevesada entre la *hipertrofia de lo maternal*, la *identificación con la madre* y la *hipertrofia del eros* que la que se da en su coetánea Plath. Todos los acontecimientos que se ofrecen en los poemas centrifugan los «tipos». La *hipertrofia de lo maternal* se observa en ambos escritos cuando la poeta se centra en el objetivo de dar a luz a sus hijas porque, considera, estas son su única salvación. La *identificación con la madre*, se puede decir, se da de manera bidireccional en el enemistado trío que componen las relaciones: madre-hija, abuela-madre, hija-madre. Al ser inexistente la *hipertrofia del eros*, las tres mujeres se identifican entre ellas, como si fuesen espejos que nos retrotraen a la imagen oscura descrita en “Mirror” de su coetánea, y provocan con esto una continua rivalidad, así como sus propias paralizaciones como sujetos: la madre de la poeta culpa a la poeta de su cáncer y esta se siente inferior, la poeta vuelve a su casa

(materna) tras salir del hospital psiquiátrico, la relación hija-madre (Sexton y Gray) es una constante lucha entre «seguir apegada abnegadamente a la madre, al mismo tiempo que se esfuerza inconscientemente, por así decir contra su propia voluntad, en ir avanzando» (Jung, 2019, p. 86). Y, a la inversa (madre-hija), Sexton no ansía más que sacar del marco patológico su propio «complejo materno» para conseguir disfrutar de los efectos positivos que, según su lectura de Jung, puede tener (Jung, 2019, pp. 82-83). Sin embargo, lograr la aclamada absolución de las poetas (y la falsa libertad que se encuentra intrínsecamente arraigada a ella) en la sociedad norteamericana de los años 50 resultaría ser mucho más complicado de lo que, tanto Sexton como Plath, como mujeres, madres, pacientes y escritoras, fueron capaces de imaginar.

8. Conclusiones

El final de las dos poetas es de sobra conocido, pero conviene mencionarlo para cerrar este estudio, ya que las relaciones familiares y maternofiliales biográficas expuestas a lo largo del texto se encuentran presentes hasta el último momento.

El desahogo vital de sus vidas infelices *confesadas* en sus escritos no las salvaría de la *autoculpa* y de sus posteriores suicidios, Plath a los 31 años y Sexton a los 46. El suicidio de Sexton fue un ritual tras una discusión con su exmarido en la que tuvo que intervenir la policía. Tras la discusión, una tarde, se introduce en su coche con el abrigo de su madre y enciende el motor. Meses después, su primogénita, Linda, encuentra en un baúl, junto a un mechón de pelo (que Sexton se corta el día de la madre de 1963), una carta que esta le había escrito años atrás previniendo su final, repleta de disculpas y de amor (Gray, 2015, p. 21). Incluso en la última *performance* de su vida permanece el triángulo (a)modélico abuela-madre-hija: la poeta se despide con un irónico gesto cargado de rencor al ponerse el abrigo de su «mala madre» y se despide con la culpabilidad de haber sido una «mala madre» para su propia hija. Linda Gray, paralizada por su madre a lo largo de su infancia, en sus años universitarios y tras su suicidio, es actualmente escritora y su albacea literaria. Con lo que se puede suponer que, debido a la *identificación con la madre* no desvanecida, de un modo u otro, sigue aferrándose a ella, quien vivió «todo lo que a su hija le parece totalmente inalcanzable» (Jung, 2019, p. 85).

En el caso de Plath, el suicidio se debería a su imposibilidad de empezar una nueva vida en París, ya que, cuando Hughes (con quien estaba en trámites de divorcio y quien ahora vivía con su amante Assia Wevill) se entera de que se va a marchar del país, desencadena una terrible discusión. El suicidio de la poeta se cometería tres días más tarde. En su muerte encontramos la importancia de las relaciones maternofiliales y hasta qué punto tenía impreso el esquema de mujer-perfecta o «ángel del hogar», ya que, antes de introducir la cabeza en el horno y abrir la llave del gas (López, 2019)¹⁰, deja preparado el desayuno a sus dos hijos. Curiosamente, años después, Assia Wevill, la amante de Hughes ahora convertida en esposa, incapaz de cumplir con el exigente rol del «ángel del hogar» y con el recuerdo de la *perfecta*

¹⁰ El hijo de Plath, Nicholas, un hombre solitario y maniicodepresivo, tras refugiarse en Alaska, termina suicidándose el 16 de marzo de 2009. Su hija, en cambio, es columnista y escritora de la prensa británica, aunque también sufre trastornos depresivos. (López, 2019)

Sylvia con el que la fustigaría Hughes, termina suicidándose, siguiendo los pasos de su predecesora, esto es, metiendo la cabeza en el horno (Malcom, 2003). Aunque, a diferencia de la poeta, en lugar de dejarle preparado el desayuno a sus hijos, Wevill decidiría matar a la única hija¹¹ que había tenido con el escritor.

Por último, simplemente unas líneas para sintetizar y recordar que la complejidad de esbozar la dualidad en la que se dividieron las vidas (y muertes por suicidio) de las dos poetas se inscribe en un momento de cambios históricos y socioculturales –que llegarían a su fin años más tarde, gracias al auge de los feminismos, sobreponiendo al «ángel del hogar» el modelo de «mujer moderna». Sin embargo, sus voraces intentos de compaginar ambos modelos de mujer, *solapándolos*, las llevarían a ser tachadas de *locas*, *exageradas*, *excepcionales* o *insuficientes* (Russ, 2018), al igual que a otras muchas mujeres (y escritoras) a lo largo de la historia. Aun con todo, se puede terminar afirmando que, seguramente, de no ser por la escritura de sus obras literarias sus vidas habrían sido más breves. La maternidad, mas todo lo arrastrado, queda descrita en estas como una expresión personal y crítica del límite al que llegan como mujeres y madres con dicha dualidad de modelos, con los ingresos hospitalarios y con sus propios matrimonios y sus pasados familiares. Con respecto a su TAB, a pesar de remarcar la importancia del tratamiento y la despatologización de la salud mental, más que los diagnósticos oficiales de la época o los que se tratan de hacer en el siglo XXI para justificarlas, humildemente y sin pecar de anacronismos, cabe quizás meramente preguntarse acerca de sus ignorados gritos de auxilio, si fueron «malas madres» o si simplemente no pudieron sostenerse más.

Referencias

- Anguita-Martínez, V. (2021). «Hacia una traducción de “The Double Image”, de Anne Sexton: apuntes sobre la bidireccionalidad de la maternidad». *La Colmena 10*, pp. 129-143. ISSN 1404-6313.
- Anguita-Martínez, V. (2020). *La versificación del trastorno mental en la obra de Anne Sexton y Alda Merini: Análisis lingüístico y traductológico*. [Tesis doctoral, Universidad de Córdoba]. UCOPress.
- Anguita-Martínez, V. (2019). «Los efectos secundarios del electrochoque en la poesía de Anne Sexton: ‘Music Swims Back to Me’ y su traducción al español». *Hikma*, 18 (1), pp. 211-230, ISSN: 1579-9794.
- Badinter, E. (1991). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós-Pomare.
- Cruz-Cámara, N. (2004). «Matando al *ángel del hogar* a principios del siglo XX: Las mujeres revolucionarias de Margarita Nelken y Federica Montseny», *Letras Femeninas, Volumen XXX, N.º. 2 (diciembre 2004)*, Michigan State University Press, pp. 7-28. [Matando al](#)

¹¹ Para una información más detallada, véase la biografía completa de Sylvia Plath realizada por Janet Malcom, *La mujer en silencio* (2003, Gedisa).

["ángel del hogar" a principios del siglo XX: Las mujeres revolucionarias de Margarita Nelken y Federica Montseny on JSTOR](#)

- Farouk Abou-Seif, S. (2012), *Archetypes in the Confessional Poetry of Sylvia Plath and Anne Sexton*. Lambert Academic Publishing.
- Felman, S. and D. Laub (1992). *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. Routledge.
- Foucault, M. (1990). *The History of Sexuality. Volume 1: An Introduction*. Vintage Books.
- Freud, S. (1997). 33ª conferencia. «La feminidad». En *Obras completas de Sigmund Freud, Volumen 22: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras (1932-1936)*. Amorrortu, pp. 104-125.
- Friedan, B. (1983). *The Feminine Mystique*. Laurel.
- Giallorenzi, M. L. (2017), «Crítica feminista sobre la noción de buena madre», *Revista Reflexiones*, vol. 96, nº. 1, pp. 87-95. [Crítica feminista sobre la noción de la buena madre \(redalyc.org\)](#)
- Gray, L. (2018). *Buscando Mercy Street. El reencuentro con mi madre, Anne Sexton*. (Trad. Ainize Salaberri). Navona. (Trabajo original publicado ca. 1994).
- Gray, L. (2015). *Anne Sexton: un autorretrato en cartas*. (Trad. Andrés Catalán et. al.). Linteo. (Trabajo original publicado ca. 2004).
- G. Rodríguez, P. (30 de marzo de 2023). «Sylvia Plath, la escritora que vivía anhelando ser Dios». *Filosofía&Co*. [El pensamiento filosófico de la escritora Sylvia Plath \(filco.es\)](#)
- Jung, C. (2019). «Los arquetipos psicológicos del arquetipo de la madre», en *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo. Obra completa, vol. 9/1*. Editorial Trotta, pp. 73-104.
- Keller, N. O. (2000). *Comfort Woman*. Virago.
- Lerner, L. (1987). “What Is Confessional Poetry?”. *Critical Quarterly* 29:2, pp. 46-66.
- Lloyd, A. (2018). “When The Sexually Abusive Artist Is A Woman”. *The Establishment, Medium*. [When The Sexually Abusive Artist Is A Woman | by Annie Lloyd | The Establishment | Medium](#)
- López, A. (27 de octubre de 2019). «Sylvia Plath, la escritora que mejor plasmó sus luchas internas y sus depresiones». *El País*. [Sylvia Plath, la escritora que mejor plasmó sus luchas internas y sus depresiones | Cultura | EL PAÍS \(elpais.com\)](#)
- Modia, M^a.J., (2008). “Representing Trauma in American Women’s Literature Marta Bosch, Mercè Cuenca, Mònica Miravet, and M^a Isabel Seguro”. *Conference. Proceedings 31st AEDEAN*, ed. 899-907, A Coruña Universidade. ISBN: 978-84-9749-278-2.
- Malcom, J. (2003). *La mujer en silencio*. Gedisa.

- Martín, M. (2003). *Discursividad sexual y poder disciplinario: una visión foucaultiana en la obra de tres poetas americanas*. Servicio de publicaciones Universidad de la Laguna.
- Middlebrook, D. (1998). *Anne Sexton: una biografía*. (Trad. Roser Berdagué). Circe. (Trabajo original publicado ca. 1992).
- Motos Teruel, T. (2014). «Creatividad y trastorno bipolar: el caso de Sylvia Plath», *Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas*. Universidad de Valencia, pp. 1-33.
- Newton, J. L. (1991). “Power and Ideology of 3Woman’s Sphere.”, *Feminisms: An Anthology of Literary Theory and Criticism*. Rutgers UP, pp. 765-780.
- O’Neil, A. y Massot, D. (6 de diciembre de 2017). «La terrible realidad que mostraba “El espejo” de Sylvia Plath». [La terrible realidad que mostraba "El espejo" de Sylvia Plath \(aleteia.org\)](http://aleteia.org). [Anna O'Neil - Dolors Massot](http://aleteia.org)
- Plath, S. (2015). *Sylvia Plath. Antología poética* (escogida por Ted Hughes). Navona.
- Rodríguez González, D. M. (-). «“Madre de fuego, déjame estar junto a tu puerta devoradora”: un acercamiento a la poesía de Anne Sexton.» *Centro de Estudios de la Mujer*. Universidad de La Laguna, pp. 129-144.
- Russ, J. (2018). *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. (Trad. Gloria Fortún). DosBigotes. (Trabajo original publicado ca.1983).
- Sexton, A. (1999). *The Complete Poems*. Houghton Mifflin Company.